



María Himelda Ramírez*

Las mujeres y el Bicentenario

La historiografía contemporánea de las mujeres en las Independencias de América Latina ha avanzado de manera notable en la última década, luego del impulso conmemorativo de 2010. Más allá de la confirmación de los sesgos androcéntricos en los relatos históricos por la masculinización de la representación de los ambientes militarizados del periodo, las nuevas miradas sobre las mujeres en aquellas gestas avanzan en la perspectiva de las posibilidades analíticas de la categoría género para la historia que comprende, reflexiones sobre las mujeres en el discurso político independentista, las mentalidades y opinión pública, las representaciones culturales e imaginarios sobre las mujeres. También, estudios sobre la vida privada, los espacios de sociabilidad, el reconocimiento y la invisibilidad de las mujeres en los procesos independentistas. Además, se avanza en la producción sobre las mujeres vistas por ellas mismas a partir de los estudios de diarios, cartas, literatura y otros escritos, como se aprecia en la labor del Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina (CEMHAL) que ha coordinado por varios años Sara Beatriz Guardia, de la Facultad de Ciencias de la

Comunicación Turismo y Psicología de la Universidad San Martín de Porres¹.

La historiografía de las mujeres en perspectiva feminista, dialoga y polemiza con la historiografía oficial nacional y regional, resignificando la presencia y el protagonismo de las mujeres durante la crisis de la Independencia de la Nueva Granada; esto es, reexaminando las distintas figuras femeninas tanto anónimas como con nombre propio en cuanto copartícipes de los procesos desencadenados y de adaptación a las irrupciones del conflicto en la vida personal y cotidiana o, en sus compromisos asumidos con criterio propio con la causa². Las investigaciones académicas de las maestrías y los doctorados que circulan en

1 Ver: Sara Beatriz Guardia. Edición. *Las mujeres en los procesos de Independencia de América Latina*. Lima: UNESCO, USMO, CEMHAL, 2014. Ballesteros R. Luisa, *Las escritoras y la Historia de América Latina*, Universidad del Valle 2017.

2 Aída Martínez Carreño "Bicentenario de la Independencia ¿cómo se ha percibió la participación femenina en las luchas de la independencia?", XIV Congreso Colombiano de Historia de Colombia, UPTC, Tunja, 2008. Este texto fue publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia ese mismo año, Vol. 95, N° 842, 2008, pags. 443-454. Agradezco a la autora (q.e.p.d.) la oportunidad que me brindó de conocer distintas versiones de este trabajo.

* Doctora en Historia. Magister y profesional en el Trabajo Social. Integrante Grupo Mujer y Sociedad.

los seminarios nacionales e internacionales revelan importantes renovaciones. En obras sobre historia social y regional de las independencias, admiten las especificidades de las formas como las mujeres se comprometieron con los desafíos de su tiempo. Las relecturas contemporáneas, muestran sus autonomías en sus contextos y de qué forma asumieron sus decisiones, coherentes con sus convicciones políticas bien fuere desde sus lugares como patriotas o realistas, en las movilizaciones, las conspiraciones o en los negocios y la administración de sus hogares, asumiendo las consecuencias de sus decisiones³.

Un avance notable en las relecturas sobre las mujeres en la crisis del régimen colonial es la precisión de las temporalidades durante los años comprendidos entre 1780- 1821 para el caso de la Nueva Granada. La mayor posibilidad de acceso a las fuentes debido en parte a la digitalización de algunos archivos, ha contribuido a la producción de relatos nuevos sobre las experiencias de las conspiradoras, las realistas, las patriotas, las heroínas y las mártires, durante los tiempos de la crisis del sistema colonial, desde las dos últimas décadas del siglo XVIII y las tres primeras del siglo XIX, que corresponden al ciclo de las transformaciones económicas sociales y políticas que condujeron a las Revoluciones atlánticas y a la formación de los Estados modernos en Occidente. Así mismo, se aprecian las expresiones que

sobreviven en los relatos de la memoria nacional y regional.

Las provincias de la Nueva Granada experimentaron como en otras partes del territorio americano desde las dos últimas dos décadas del siglo XVIII, levantamientos populares de protesta ante todo por las imposiciones fiscales de la Corona y los abusos de autoridad de los funcionarios virreinales. Durante esta etapa la documentación revela que las mujeres participaron en revueltas del común y en actividades de carácter conspirativo. Las mujeres de los sectores populares en espacios de sociabilidad como las chicherías; las mujeres de las élites criollas en salones y tertulias organizadas en sus propias residencias, en ambientes en donde circularon las ideas de la Ilustración.

Entre 1810 y 1815 durante el despliegue de los movimientos autonomistas e independentistas, se expresaron las tensiones regionales y entre las ciudades relacionadas por vínculos económicos y políticos históricos: Cartagena y Mompo, Valledupar y Santa Marta, Cali y Popayán, Tunja y Santafé, El Socorro y Girón. En esa etapa, los ensayos de organización del nuevo Estado significaron enfrentamientos locales y regionales entre las fuerzas que impulsaban los proyectos federalistas y centralistas. Esas tensiones implicaron a las mujeres en las movilizaciones militares como copartícipes de la inteligencia para las campañas; experimentaron la alteración de su cotidianidad, las privaciones del desabastecimiento y empobrecimiento de las regiones en momentos de guerra. Tanto las patriotas como las realistas

3 Ver, Ramírez María Himelda, "Las mujeres y el género en la historiografía colombiana de la colonia y el Siglo XIX" en Luz Gabriela Arango Gaviria, Mara Viveros Vigoya, *El género: una categoría útil para las ciencias sociales*, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, 2011

asumieron la movilización de los recursos requeridos para la sobrevivencia de la familia y el apoyo a los combatientes, y sufrieron las retaliaciones por parte de los contendores, los efectos de las derrotas, las delaciones, los destierros.

La campaña de la reconquista entre 1815 y 1819 agenciada por Pablo Morillo con su estela de atrocidades iniciadas a partir del sitio de Cartagena en 1815, es un periodo particularmente resonante en la historiografía de las mujeres por cuanto sobre el mismo se construyeron las imágenes de las heroínas y las mártires. El establecimiento del Consejo de guerra permanente, el Tribunal de Purificación y la Junta de secuestros significó el sacrificio de una generación de criollos impactada por las persecuciones, las ejecuciones, el destierro, el exilio. Marta Lux Martelo y Ana Serrano en sus elaboraciones recuperan la presencia y el protagonismo de las mujeres transitando en los espacios públicos con sus peticiones que apelaban tanto a la magnanimidad real o a la justicia republicana para lograr la libertad de sus esposos o hijos, la restitución de sus bienes, o compensaciones económicas ante el empobrecimiento causado por la guerra y las incautaciones de sus bienes⁴.

Martha Álvarez, historiadora feminista de la Universidad de Antioquia buscó el rastro de las heroínas reconocidas en la región como Simona

Duque y recuperar y reconocer a otras mujeres, incluyéndolas como heroínas como lo sustentó al referirse a Ana María Rincón, madre de Simona con su historia de insubordinación. Además, es de destacar que se reconstruyeron las acciones colectivas de las mujeres del Cantón, quienes se encargaron de dotar de uniformes y provisiones a los jóvenes que se alistaron en las filas de José María Córdoba. La investigación amplió el conocimiento de la contribución de las mujeres a los procesos de la Independencia desde la perspectiva de género, en los municipios de Cocorná, San Rafael, San Francisco, El Santuario, Granada, San Carlos, el Carmen de Viboral, el Peñol y Guatapé en el Oriente antioqueño. Las charlas en las escuelas y las visitas guiadas al Museo Histórico de Marinilla, está entregando a las comunidades, los resultados de la investigación.⁵

Desde 1819 hasta 1830 se emprendió la organización del Estado Republicano y se produjo una lenta restauración del orden, incluyendo el orden de género trastornado por las mujeres como ya lo había sugerido Aída Martínez, por cuanto la perturbación política y social hizo posible su participación en la deliberación política, en la resistencia, inclusive para algunas de ellas en la actividad armada. Ante todo, en la asunción de su autonomía frente a las decisiones que demandaban los negocios, la administración de las propiedades rurales y urbanas mientras sus cónyuges se encontraban en el frente. La restau-

4 Lux Marta, *Mujeres patriotas y realistas. Entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas de guerra, la política y el gobierno, Nueva Granada (1890-1930)*, Ediciones Uniandes 2014. Serrano Ana "Mujeres y conciencia política en el procesos de Independencia". Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Colegio de México 2014

5 Proyecto "Memorias de la participación de las mujeres del Cantón de Marinilla en la Independencia de Antioquia y Colombia", Premio Iberoamericano de educación y Museos Iberoamericanos 2017. Esta región se recupera del impacto del conflicto armado en su territorio.

ración del orden de género significó la asunción por parte de los Padres de la Patria de una legislación que buscó confinar a las mujeres en el hogar, acompañada de la mitificación del papel de madre y esposa expresada en la figura del *Ángel del Hogar* y les negó las promesas de sus derechos ciudadanos, logrados hasta mucho después, a mediados del siglo XX.

La conmemoración de los 200 años de la Batalla de Boyacá con la que culminó la campaña Libertadora de la Nueva Granada que dio lugar a la formación de nuevos estados modernos, en

Colombia se celebró de manera discreta. El moderado impulso oficial se produjo en un ambiente de relativa indiferencia por la toma de distancia de la ciudadanía respecto a los relatos históricos asociados por lo regular, a la historia oficial que se reeditan. Algunos medios impresos cumplieron con la intención de ofrecer “otros relatos” o “historias no contadas”, que vuelven a los esquemas convencionales de las heroínas y las mártires. La academia hizo lo suyo, con resultados de la investigación renovadores, pero con las dificultades de la divulgación de sus resultados y de diálogos que trasciendan los escenarios académicos.